

La Maestría de Derecho internacional privado de la Universidad Central de Venezuela: tres participaciones y un agradecimiento infinito.

Carlos Esplugues Mota

Dice el refrán que detrás de un gran hombre hay una gran mujer. Yo tiendo a pensar que detrás de una gran mujer está siempre ella misma. El caso de la Dra. Tatiana de Maekelt es, sin lugar a dudas, uno de los ejemplos más claros de esta aseveración.

Tuve el privilegio de conocer personalmente a la Dra. de Maekelt, “la Doctora” como todos le conocían, recién iniciado el nuevo siglo. Tatiana tenía tras de sí una larga trayectoria académica y profesional que la había convertido, merecidamente, en uno de los referentes indiscutibles y más preclaros del Derecho internacional privado en Iberoamérica. Conocedor de su vasta obra, fue un placer inesperado, y un alto honor, recibir su invitación personal para participar en la Maestría de Derecho internacional privado que anualmente organizaba la Universidad Central de Venezuela.

Para los que nos dedicamos al Derecho internacional privado, siempre resulta chocante que haya alguien que encuentre interesante nuestra disciplina. La complejidad y oscuridad que habitualmente le envuelven tienden a ocultar la belleza, sofisticación y practicidad, sin par, que la acompañan. Que este interés se plasmase en una Maestría específica y completamente dedicada a ella, en un continente –además– donde esta rama del Derecho ha estado desaparecida durante décadas, y que, también, tuviera un número importante de alumnos durante distintas ediciones constituyó toda una conmoción para mí. Un sobresalto que, sin embargo, pronto quedó amortiguado por el contacto con la personalidad magnética de Tatiana de Maekelt. Ahí es donde comprendí que lejos de ser una coincidencia, o sin más, un milagro, la existencia de la Maestría, y su pervivencia, eran un reflejo más de la determinación de Tatiana, y de su pasión por el trabajo exigente, constante y bien hecho.

Llegué a Caracas en el 2000. Lo volvería a hacer dos veces más, en 2003 y en 2008, en las postrimerías de la vida de la Dra. de Maekelt. Recuerdo que me impactó la organización de la Maestría y el nivel de sus alumnos. Con el

¹ Catedrático de Derecho internacional privado. Universidad de Valencia (España).

orden y la disciplina que le caracterizaban, treinta horas de clase eran para Tatiana justo eso, treinta horas de clase, ni una más, ni una menos. Esto es, seis días lectivos, de lunes a sábado, a razón de cinco horas diarias de exigente docencia, en la que en ocasiones no se sabía quiénes eran los alumnos y quien el profesor. Elegante como ninguna en el trato, directa y a la vez familiar y acogedora, la Maestría era la manifestación más clara y refulgente de su capacidad para generar equipos de trabajo. De ella, o vinculados a ella, surgieron gran parte de la actual generación de jóvenes especialistas venezolanos de Derecho internacional privado. Una generación de un altísimo nivel intelectual que se ha visto directamente afectada por la dramática diáspora que sufre el país, que ha tenido como único efecto positivo, que toda una generación de especialistas venezolanos de primer nivel en el ámbito del Derecho internacional privado, formados a la sombra de la Dra. Tatiana de Mackelt, sea ahora más conocida y, aún más, valorada en el extranjero.

Mis tres participaciones en la Maestría refirieron a temas diversos. La constante inquietud intelectual de Tatiana y su conocimiento actualizado – amén de su olfato- de los desarrollos más actuales de nuestra disciplina hicieron que en cada viaje me sugiriera un tema distinto. Era la forma, decía, de que su gente tuviera acceso directo a las novedades que se estaban produciendo en el otro lado del Atlántico. No puedo decir cuál de estas tres visitas fue más placentera. Sí, en cambio, soy consciente de que cada una de ellas me permitió incrementar mi amistad con Tatiana, y acrecentar mi admiración por su persona, por su trayectoria y por su obra. Quizás sea precisamente “su” Maestría de Derecho internacional privado la que mejor refleja su visión de la vida y de la academia, amén de su amor por la UCV, su casa de estudios. Una casa, como decía Arturo Uslar Pietri, donde se trabaja para enseñar y aprender, en este caso, el Derecho internacional privado.

La desaparición de Tatiana y la degradación del entorno económico y social de Venezuela ha hecho que no vuelva desde entonces por aquellos lares. Durante estos 11 años de ausencia he tenido oportunidad de visitar otros lugares y Universidades, impartiendo docencia en los cinco continentes. He de reconocer que he disfrutado en muchos de ellos, y que el recuerdo que me han dejado ha sido, en muchas ocasiones, enorme. Sin embargo, en el fondo de mi corazón soy plenamente consciente de que son escasos los momentos y lugares mágicos. Y que la invitación a impartir clases de Derecho internacional privado a la sombra del Ávila que me cursó en su día la gran maestra Tatiana de Mackelt, nuestra querida “Doctora” fue uno de ellos. Lo que me convierte, sin lugar a dudas, en un ser privilegiado.